



DOSSIER SOBRE LA CRISIS GLOBAL

29 de Mayo de 2009

N° 17

- | | |
|---|----|
| 1. Crisis económica: Repercusiones a la paz y la estabilidad global, por María Luisa Fernández Hernández | 1 |
| 2. Cómo será el capitalismo de la postcrisis, por Jorge Jiménez | 5 |
| 3. Enfrentando la crisis mundial del empleo. La recuperación mediante políticas de trabajo decente | 8 |
| 4. La crisis mundial deja nuevamente a casi 35 millones de personas en situación de pobreza y vulnerabilidad en Europa y Asia central | 18 |
| 5. The impact of the global financial crisis on migration | 21 |

1. CRISIS ECONÓMICA: REPERCUSIONES A LA PAZ Y LA ESTABILIDAD GLOBAL, POR MARÍA LUISA FERNÁNDEZ HERNÁNDEZ

La crisis de la economía global provocará fuertes tensiones políticas y sociales en un creciente número de países. Conozca qué escenarios se están barajando.

La crisis económica mundial está llevando al mundo hacia un “cambio de paradigma”. La encrucijada del “cambio de paradigma”, como consecuencia de la crisis financiera internacional, ya está produciendo grandes perdedores, como son los millones de puestos de trabajo que se están destruyendo en el mundo.

Según la Organización Internacional del Trabajo, el desempleo global se incrementará en unos 30 millones de personas este año en comparación con 2007. Las personas con graves problemas de empleo en el mundo superarán los 50 millones. El efecto inmediato no puede ser otro que desórdenes en la mayoría de los países. En algunos es tal la furia que obliga a caer a sus gobiernos y amenaza a otros en el horizonte.

Escenarios posibles

La gravedad de la situación ya esta siendo analizada por el nuevo Jefe de la Inteligencia Nacional estadounidense, Dennis Blair, que ha sentenciado, que la tormenta política como consecuencia de la recesión global ha reemplazado al terrorismo como la amenaza mas grande para la seguridad del país.

The Economist Intelligence Unit (EIU) <http://www.eiu.com/> ha elaborado un reporte especial bajo el título: “Manning the barricades. Who’s at risk as deepening economic distress foment social unrest”. El Informe Especial de EIU <http://www.eiu.com/> , ha elaborado una descripción de escenarios posibles para el futuro de la crisis, los clasifica en tres, de menos a más gravedad e inseguridad; a saber:

Uno

El escenario 1, que obtiene un 60 por ciento de probabilidades de que ocurra, establece que los paquetes de estímulo de los gobiernos estabilizarán el sistema financiero global y restaurarán el crecimiento económico sobre todo en los mercados de países desarrollados durante 2010, aunque no se experimentarán los niveles de crecimiento de los últimos años.

Dos

El escenario 2, lo consideran como de riesgo principal, la probabilidad de que ocurra la sitúan en un 30 por ciento de posibilidades. En este escenario los paquetes de rescate fallan, la economía se sigue contrayendo y la depresión continúa durante varios años. Las mejoras son puntuales y no se sostienen. Los gobiernos adquieren un rol preeminente en la ayuda a los bancos y en la búsqueda de la reactivación de la demanda, lo que les lleva a realizar políticas proteccionistas que en la práctica suponen una globalización controlada o en claro retroceso.

Tres

Por último el escenario 3, es el escenario de riesgo alternativo, con un 10 por ciento de probabilidades. Este escenario es apocalíptico ya que supone la pérdida de confianza del dólar, que esta muy cercana al colapso, y supone el fracaso de todas las medidas adoptadas. Las consecuencias económicas de la crisis desatan disturbios y actos violentos programados.

Desórdenes sociales

El Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial advierten en sus comunicados que la crisis financiera traerá consigo desórdenes sociales. El FMI emitió un Informe (16/4/09) alertando de que la crisis llevará a millones de personas a la pobreza, con consecuencias devastadoras.

El Informe del FMI ha elaborado un Índice de inestabilidad política, que abarca a 165 países, para clasificar los que más cerca están de la inestabilidad, según una metodología que han elaborado mediante unos indicadores propios. Para lo cual el Informe establece un índice político de inestabilidad que lo clasifica en parámetros como; la desigualdad, la historia del país, la corrupción, la fragmentación étnica, la fortaleza de las instituciones, el status de las minorías, la historia de inestabilidad política, la proclividad a desórdenes civiles, el nivel de protección social, las relaciones con sus vecinos, el tipo de régimen (democracia plena, débil democracia, híbrida o autoritaria) o el tipo de interacción del régimen con los partidos políticos. A su vez, el índice económico, pone el énfasis en las variables como el crecimiento del país, el desempleo, y la renta per cápita.

En el ranking máximo de riesgo para el período comprendido entre 2009-10 se situaría el grupo de países como Zimbabwe, Afganistán, Chad, Sudán y Pakistán. Los países con mínimo riesgo de inestabilidad lo conformarían Canadá, Dinamarca, Noruega, etc. Según este índice, de los 165 países, 95 estarían con un riesgo muy alto o alto y 27 países con un riesgo intermedio.

España, riesgo moderado

Para nuestro consumo interno, España, junto con países como Malta, Francia, Bélgica, Italia, Irlanda, Holanda, y Gran Bretaña presentan un riesgo moderado. El análisis se detiene en España respecto de la cual dice que ha recibido millones de inmigrantes en los últimos 15 años. Señala además que el desempleo está creciendo más rápidamente que en cualquier país grande de la Unión Europea, particularmente entre los inmigrantes. Termina aseverando que hay signos de que esta situación cause tensiones raciales que se intensificarán. La información

del EIU, está enviando un signo muy claro a los responsables de las diferentes políticas, incluidas las de seguridad interior, lo que nos lleva en nuestro país a tener una versión sui generis en este cambio de paradigma que afecta a nuestra estructura política.

En 2007, según este modelo, solo 35 estados (un tercio del total) presentaban un riesgo de inestabilidad muy alto o alto, lo que indica que la clasificación es una ameba, haciendo presagiar que esta crisis es un “arma de destrucción masiva”.

Los gobiernos mundiales están decididos a elaborar una nueva arquitectura financiera internacional que vertebrará en un nuevo orden económico mundial. La consagración la obtuvo en la Cumbre de Washington en noviembre pasado, lo que puso a los países emergentes en primera línea de mando. La siguiente reunión del G-20 alumbró el nacimiento de un nuevo sistema financiero internacional.

Más control y más transparencia

En la actualidad, los paquetes de rescate en Estados Unidos están siendo objeto de un debate muy profundo entre un grupo de 200 economistas, los cuales han realizado un comunicado con el título “With all due respect Mr. President, that is not true”, que han difundido en el think tank, Cato Institute <http://www.cato.org/> . En líneas generales argumentan que no se puede curar el endeudamiento con más endeudamiento, como demostró las administraciones de Hoover y Roosevelt. En un nivel concreto son partidarios de que los bonos se conviertan en acciones bancarias y no en capital. El Grupo de los doscientos certifica que los rescates tienen que estar sometidos a normas estrictas, llevar intrínseco una estrategia de salida, y que no se generalicen a entidades sanas.

El Grupo-200 opina que es necesario ir más despacio en el proceso, dar tiempo al tiempo para ver como funciona el sistema. En España, esta opinión, la mantiene el Director del IESE, Juan José Toribio (Jornada, La Reforma del Sistema Financiero Español, 15 de abril 2009).

Quiebra del Consenso de Washington

El escepticismo sobre las medidas aprobadas es compartido por muchos republicanos estadounidenses, conservadores británicos y políticos alemanes. Estos se preguntan, si la gestión Keynesiana de la demanda puede estabilizar la economía y proteger los excesos del capitalismo, como sostiene el G-20. O por el contrario, las soluciones estén en el mercado, acordes con los postulados de la escuela austriaca, que fue fundada por Ludwig von Mises y que heredó Murray Rothbard. La teoría del mercado, no obtiene suficiente fuerza de implantación, lo que no quiere decir que el impulso Keynesiano vaya a ser un éxito. Lo que en esencia está en quiebra es el Consenso de Washington.

Lo más razonable es estudiar los agujeros que resulten del G-20 y establecer medidas alternativas y pronósticos más exactos en el actual contexto de incertidumbre y complejidad. La próxima Cumbre de G-20 que se celebrará en Nueva York tiene la responsabilidad de llevar los deberes bien hechos, ya que en realidad hablamos de un nuevo modelo.

Europa responde

La Unión Europea no ha sido inmune a la crisis financiera y prueba de ello son las decisiones que están adoptando; como la recapitalización de los bancos afectados, medidas de estímulo fiscal coordinadas para incentivar la demanda, medidas fiscales discrecionales y de estabilizadores automáticos. La Comisión ha aprobado medidas para proteger a los depositantes en sus ahorros, medidas encaminadas a aislar a los activos afectados, medidas de supervisión, remuneración de los cuadros directivos, transparencia de los productos derivados.

En el horizonte se quiere hacer una reforma en profundidad del sector financiero, lo que reforzaría el Marco de Basilea II, mediante el Plan de Acción de Reforma Financiera.

La Comisión ha adoptado medidas en el ámbito multilateral en el G-20, en las diferentes reuniones, primero en Washington y luego en Londres. Los países que integran el G-20 representan el 80 por ciento de la economía mundial, y se están coordinando para la creación de un Sistema Financiero más sólido. Los acuerdos persiguen medidas de estímulo fiscal mientras la situación no mejore, restaurar el crédito mediante acciones bien orientadas, mejorar la regulación con la creación del Consejo de Estabilidad Financiera; dotar de más recursos al FMI y a las organizaciones internacionales financieras, dar más voz a los países emergentes, financiar el comercio internacional rechazando el proteccionismo, regular las agencias de rating, fijar estándares contables y de gestión del riesgo.

Sombras sobre el horizonte

El esfuerzo que está haciendo la Unión Europea por un lado y el G-20 por otro, es indudable, sin embargo el horizonte presenta diversas sombras, que pueden ser las siguientes: elaboración de medidas para el supuesto fracaso del G-20, reacción a la posibilidad de una suspensión de pagos de un país europeo, futura creación de un Tesoro Europeo, análisis sobre la opción de caída en picado del dólar y su sustitución por una moneda refugio, fracaso en las medidas de la Unión Europea para reducir el desempleo. A todo ello hay que añadir el empeoramiento de la crisis económica si el virus de la gripe porcina se convierte en pandemia.

A nadie se le escapa que la dinámica que se está desarrollando por la crisis y por el nacimiento de un Nuevo Sistema Financiero Internacional tiene implicaciones en la geopolítica y en la seguridad. En la geopolítica, por ejemplo, podemos encontrarnos que una falta de liquidez del FMI puede muy bien ser aprovechado por China, que dispone de ingentes reservas. Los países receptores serían cautivos de China. En otra línea geopolítica, se puede estudiar el impacto en los Estados-Nación por la recapitalización de empresas nacionales mediante los Fondos Soberanos de países ajenos a nuestros valores y cultura.

La geopolítica marcará un orden global emergente, toda vez que se desafíe a Estados Unidos cambiándose el rol habitual jugado por la superpotencia. Vamos hacia la geopolítica de los recursos financieros que, unida a la de los recursos energéticos, da una matriz de grandes convulsiones sociales (guerras, desplazamientos masivos, inestabilidad regional, aumento del extremismo en la conquista del poder).

Nuevo concepto estratégico de la OTAN

La implicación del nuevo orden económico en la Seguridad está irrumpiendo en la agenda política de una forma sutil. Las organizaciones multilaterales para la seguridad como la OTAN, contemplan la inestabilidad económica como un riesgo para la seguridad.

La última Cumbre de OTAN en Strasbourg-Khel ha tratado, entre otros asuntos, del nuevo Concepto Estratégico en un ambiente de Seguridad para el siglo XXI, justo cuando el problema central para el mundo es la conexión entre la crisis económica y la seguridad. Tal vez sea el momento de establecer un cambio de prioridad y visualizar una OTAN ampliada a todo el mundo, que pierda el carácter Atlántico. El mando Aliado de Europa mediante sus grupos de trabajo estudia la viabilidad de una OTAN que responda a todas estas cuestiones, en donde la Defensa Europa y la transformación se asienten de forma sólida. Por tanto hay asuntos de calado pendientes, uno de ellos es, el Nuevo Concepto Estratégico. Otro, de cara al futuro, es la combinación eficaz entre el concepto europeo de “Comprehensive Approach” y el de la OTAN. La tendencia va a acentuar la resolución de los conflictos civiles en el mundo, y

aquí el concepto europeo se sitúa en clave estratégica en mejor posición que el americano, ya que, no se limita a una cooperación interagencias sino a una relación ínter sociedades e ínter organizaciones, tanto internacionales como nacionales.

Estados Unidos, trabaja a plena máquina en la prospectiva para la acción, contemplando futuros disturbios civiles “Civil unrest” posicionándose para la militarización de la Home Land Security (HLS), como describe, Report Army Times: La 3 Brigada de Infantería (BCT Unit) se ha unido a USArmyNorth (USNORTHCOM); cuya misión es proporcionar mando y control para la defensa federal de Estados Unidos y para coordinar la defensa en apoyo de las autoridades civiles. Poco ha importado las limitaciones establecidas en el ámbito jurídico (Poss Comitatus Act).

Reducción del comercio mundial

El Director de Inteligencia Nacional, Dennis Blair, consciente de la situación manifestó en “The Annual Threat Assesment to the Senate Select Committe on Intelligence” que la disminución del gasto en Defensa, desarrollo y ayuda humanitaria pueden hacer al sistema mas vulnerable.

El desempleo y el empeoramiento de las condiciones económicas pueden ser la llave para un conflicto o estado fallido. Habrá movimientos de población y sufrimiento humano a gran escala, reducción de la actividad económica y menos comercio global.

Crecerán los espacios ingobernados que puedan ser explotados por terroristas, lo cuales pueden derivarse al trafico de drogas, armas y el crimen transnacional. Si estos problemas llegan a un umbral crítico puede presionar a la comunidad internacional para actuar mediante la defensa y contener las consecuencias... El período de hegemonía liberal puede acabarse y empezar a erosionarse toda vez que se pierda el poder hegemónico.

El nuevo paradigma relativo a la construcción de un nuevo orden económico internacional ya está entre nosotros, lo queramos o no. El mundo debe dar una respuesta que responda a todos los interrogantes, desafíos y amenazas que se ciernen en el horizonte, y que se han presentado aquí.

La construcción de un cambio de paradigma es una labor que se antoja global, nacional y local, en la que deben de participar todos los agentes sociales, los habituales y los nuevos que irán surgiendo.

Fuente: María Luisa Fernández Hernández, es analista de asuntos internacionales, integrante de la Asociación Atlántica Española y de la Sociedad de Estudios Internacionales. Este artículo se encuentra disponible en el sitio Web: <http://spanish.safe-democracy.org>

2. CÓMO SERÁ EL CAPITALISMO DE LA POSTCRISIS, POR JORGE JIMÉNEZ

La información ha sustituido al capital como generador de riqueza. El verdadero poder estará en la innovación, en la tecnología, en los servicios avanzados y en las altas finanzas.

(Desde Madrid) TRAS CADA CRISIS, hay fuertes cambios sociales proporcionales a su gravedad. Aún no sabemos en qué dirección irán y qué profundidad tendrán esos cambios, pero ya hace tiempo que estamos recorriendo un camino que no sabemos dónde nos lleva. Un camino, no obstante, lleno de pistas que nos pueden orientar para encontrar la dirección correcta. Distinguir las entre la confusa situación en que vivimos puede ayudarnos a salir indemnes de esta travesía y prever la nueva sociedad hacia la que nos encaminamos. Y es que esta crisis no es sólo una crisis económica: es un cambio de paradigmas sociales.

“Uno de los emblemas de esta sociedad informacional es el acceso fácil y barato a la tecnología, sobre todo la que afecta a la comunicación”

El elemento básico, y que se suele perder de vista, es que ya no vivimos en una sociedad industrial. Como señalan Gaggi y Narduzzi, “en el área OCDE en 2004 –los países más desarrollados del planeta–, el 71,2 por ciento de los empleados trabajaba en el sector terciario, frente a un 3,9 por ciento que lo hacía en la agricultura y un 24,9 por ciento que lo hacía en la industria”. En este sentido, en 2007 el vicepresidente chino declaró en el foro de Davos que “el verdadero poder lo da la innovación, las nuevas tecnologías, los servicios avanzados y las altas finanzas”, lo que supone un reconocimiento de las limitaciones de la aparentemente ilimitada capacidad china de crear riqueza basándose en la industria.

La sociedad postindustrial que anunciaban Daniel Bell o Alain Touraine a finales de los años sesentas del pasado siglo ya está aquí: la información ha sustituido al capital como generador de riqueza. No vivimos, por tanto, en una sociedad industrial, sino en una sociedad que por analogía morfológica podemos llamar “informacional”.

La crisis de los medios

Uno de los emblemas de esta sociedad informacional es el acceso fácil y barato a la tecnología, sobre todo la que afecta a la comunicación. Al aumentar las posibilidades de comunicación entre los individuos, hasta niveles nunca experimentados por la especie humana y a un coste bajísimo, han aparecido algunos elementos imprescindibles para nuestro análisis. El primero es la posibilidad real de que el individuo sea oído: cualquier persona puede convertirse en un generador de ideas, información o conocimiento compitiendo, incluso, con los medios de comunicación tradicionales que hacían, hasta ahora, la misma función. Aunque principalmente se achaque a la falta de publicidad, este hecho está teniendo un papel muy importante, aún sin estudiar, en la actual crisis de los medios de comunicación.

“La red permite al individuo tener más radio de acción que nunca para organizarse y luchar por intereses concretos”

Otra elemento a considerar es la creciente importancia de la comunidad (entendida como red de individuos). Tanto es así que algunos, como el sociólogo Manuel Castells, han bautizado a esta sociedad como “sociedad red” (frente a la “masa” de la sociedad industrial). El éxito de las redes sociales, inesperado para sus propios gestores, es sólo una consecuencia lógica de una sociedad en la que las herramientas de comunicación son abundantes y casi gratuitas. El ser humano sólo se explica en el seno de un grupo (como ya explicara Carlos Marx) y tiende a generarlo en cualquier contexto en el que coincidan unos cuantos individuos. Aunque parezca paradójico, la comunidad informacional, la red, permite al individuo tener más radio de acción que nunca para organizarse y luchar por intereses concretos lo que provoca que “lo macro”, la teoría, pierda importancia frente a “lo micro”, la experiencia de los individuos.

Todo por el prestigio

Mientras que el capitalismo pudo proveer de bienes y servicios esenciales a los ciudadanos, el sistema fue útil, pero al tener todas las necesidades cubiertas, fue necesario convertir a los ciudadanos en consumidores superfluos que, en lo que a política se refiere, se limitaban a hacer lo que hace cualquier consumidor cuando un producto no le gusta: no entrar a la tienda a comprar, es decir, no votar. Era “el fin de las ideologías”, según algunos, pero, en realidad, no habían muerto “las ideologías”, sino “algunas ideologías”: las relacionadas con la era industrial.

“La lucha social va a moverse teniendo en cuenta nuevos factores. El tiempo, y su gestión, será uno de ellos”

En el futuro inmediato, la lucha social va a moverse teniendo en cuenta nuevos factores. El tiempo, y su gestión, será uno de ellos. El individuo, una vez conseguido, como decíamos, lo esencial para vivir es más consciente que nunca de que no quiere invertir más tiempo trabajando para adquirir bienes superficiales (lo que, por cierto, está mucho más cerca de Kropotkin que del pensamiento marxista). En dicho tiempo, el objetivo principal es buscar reconocimiento de la comunidad.

Autores como Pekka Himanen han explicado claramente cómo el prestigio obtenido por nuestras acciones se convierte en una recompensa más que suficiente. Las cosas que nos gustan las hacemos por mucho esfuerzo que conlleve y por poco o nada pagada que esté; la motivación intrínseca, es decir, la pasión, es el motor que hace avanzar la sociedad informacional, como lo era la remuneración en la industrial.

Necesidad de guías

Esto está conllevando ya la aparición de lo que David de Ugarte ha dado en llamar la “oligarquía participativa”, una nueva clase social en la que se ingresa por el valor del trabajo intelectual realizado, al estilo de los hackers, y en la que no tiene valor el origen social, la raza, la religión o el sexo. A los miembros de esta oligarquía sólo les mueve el afán de prestigio dentro de su comunidad no la pertenencia a un partido o empresa concreta, valen tanto como lo valgan sus acciones. De alguna manera, se trata de una recuperación del (católico) valor de la obra, frente al capitalismo protestante que enunciaba Max Weber.

“El tiempo y una nueva jerarquía social, pero también el “pleno desempleo” o la ciudadanía frente a la nacionalidad, son, por ejemplo, conceptos que los políticos deben incluir en su discurso y pensamiento con urgencia”

El tiempo y una nueva jerarquía social, pero también el “pleno desempleo” o la ciudadanía frente a la nacionalidad, son, por ejemplo, conceptos que los políticos deben incluir en su discurso y pensamiento con urgencia si quieren entender y conducir las transformaciones de esta sociedad.

Saber que no podemos basar la economía en la producción, que el individuo tiene más acceso que nunca a los medios de comunicación –lo que le permite un mayor control de los gobiernos y un mayor margen de cooperación–, conocer que el discurso político no puede seguir manejando aparentemente conceptos del siglo XIX para diseñar el XXI, que los objetivos de la lucha social son otros. El tiempo y una nueva jerarquía social, pero también el “pleno desempleo” o la ciudadanía frente a la nacionalidad, son, por ejemplo, conceptos que los políticos deben incluir en su discurso y pensamiento con urgencia si quieren entender y conducir las transformaciones de esta sociedad.

“Ahora son los líderes políticos, como guías a los que la sociedad se encomienda, lo que tienen que ser capaces de conducirnos indemnes a un paisaje social nuevo”

En definitiva, en estos tiempos de cambio, necesitamos buenos guías que sepan encontrar el camino. Algunos hitos ya están ahí, marcándonos el sendero, ahora son los líderes políticos, como guías a los que la sociedad se encomienda, lo que tienen que renunciar a los antiguos mapas de la era industrial y ser capaces de conducirnos indemnes a un paisaje social nuevo que nadie, ni ellos ni nosotros, aún conoce.

Fuente: Jorge Jiménez, es profesor en la Facultad de Comunicación y Humanidades de la Universidad Europea de Madrid y consultor para la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE). Este artículo se encuentra disponible en el sitio Web: www.oecd.org

3. ENFRENTANDO LA CRISIS MUNDIAL DEL EMPLEO. LA RECUPERACIÓN MEDIANTE POLÍTICAS DE TRABAJO DECENTE

1. La Organización Internacional del Trabajo tiene por lo menos tres responsabilidades inmediatas en lo que atañe a afrontar la crisis económica y social de alcance mundial que estamos viviendo.
 2. La primera es una responsabilidad de cara a los mandantes tripartitos de nuestra Organización, es decir, los gobiernos, los empleadores y los trabajadores: la obligación de prestarles asistencia a través de medios que se adapten a sus condiciones específicas. En el seguimiento de la Declaración de la OIT sobre la justicia social para una globalización equitativa, el Marco de Políticas y Estrategias para 2010-2015 y las propuestas de Programa y Presupuesto para 2010-2011 se han abordado exhaustivamente las formas y medios para apoyar a los mandantes de conformidad con el Programa de Trabajo Decente de la OIT. Los programas de la OIT se están adaptando a las necesidades derivadas de la crisis a medida que recibimos solicitudes de los mandantes y según la evolución de las circunstancias, en estrecha consulta con el Consejo de Administración. Les agradecería que me hicieran llegar sus comentarios sobre la forma en que la Oficina puede responder mejor a sus necesidades en el contexto de una crisis en evolución.
 3. Nuestra segunda responsabilidad consiste en sacar las conclusiones relativas a un modelo de globalización que está llegando a su fin, para poder construir los cimientos de una nueva globalización basada en un crecimiento económico y un desarrollo social sostenibles, justos y respetuosos del medio ambiente, y en economías y sociedades abiertas. Esta crisis estuvo precedida por crecientes desequilibrios en el rumbo que tomó la globalización, en particular, una agravación prolongada de las desigualdades de los ingresos en los países y de la distribución de los beneficios que aportó. Además, esta crisis se produjo en un contexto en el que la visión dominante de las políticas sobrevaloraba la capacidad de los mercados para autoregularse, a la vez que infravaloraba el papel del Estado y subestimaba la dignidad del trabajo, el respeto por el medio ambiente y la provisión de bienes públicos y de protección social.
 4. Desde el principio, la OIT expresó muchas inquietudes en relación con los valores y sesgos ideológicos que inspiraron el Consenso de Washington y cuestionó sus resultados previsibles. Décadas después, en el informe Por una globalización justa: crear oportunidades para todos, la Comisión Mundial sobre la Dimensión Social de la Globalización declaró: «El actual proceso de globalización está produciendo resultados desiguales entre los países y dentro de ellos. Se está creando riqueza, pero son demasiados los países y las personas que no participan de los beneficios... Esas desigualdades globales son inaceptables desde el punto de vista moral e insostenibles desde el punto de vista político.». Hemos criticado esa situación, y ahora tenemos que contribuir a corregirla. En virtud de la Declaración de la OIT sobre la justicia social para una globalización equitativa, estamos comprometidos a hacer de la justicia social y de la globalización equitativa los principales motores del futuro. Este es un buen punto de
-
-

partida en un momento que puede ser decisivo en la historia de la OIT. Considero que el Consejo de Administración debería abordar estas cuestiones lo antes posible, a fin de preparar una discusión sustantiva en una próxima reunión de la Conferencia Internacional del Trabajo. De nuevo, les agradeceré las orientaciones que tengan a bien aportar.

5. La tercera responsabilidad se refiere al objeto de la presente Memoria: la crisis que estamos atravesando aquí y ahora, y cómo superarla. En todas las regiones y países, un gran número de personas sufren y se sienten inseguras y amenazadas, son a veces presas de la ira y están sin duda frustradas.
 6. Mi Memoria da un toque de alarma en momentos en que la recesión económica mundial ha desencadenado una profunda y amplia crisis del empleo que está dando lugar a una creciente recesión social en todo el mundo.
 7. Mis inquietudes y conclusiones se refieren a los siguientes elementos:
 - Millones de mujeres y de hombres han perdido su empleo; el número de empresas en quiebra ha aumentado de forma exponencial, en particular el de las empresas más pequeñas; se prevé que el desempleo siga aumentando al menos hasta 2010, y probablemente hasta 2011;
 - La pobreza y el empleo informal seguirán también en aumento, provocando un retroceso de los recientes avances, mientras que las clases medias se están debilitando; entre tanto, 45 millones de personas, en su mayoría mujeres y hombres jóvenes, tratarán de acceder al mercado de trabajo en 2009 y años siguientes en busca de un primer empleo;
 - El Fondo Monetario Internacional (FMI) prevé una cierta recuperación del crecimiento mundial para mediados de 2010, pero ello dependerá del éxito que tengan las medidas de estímulo adoptadas por los países y del restablecimiento de un sector financiero operativo. Ambos resultados son por el momento inciertos, pero no debemos perder la esperanza;
 - De la información fáctica relativa a crisis anteriores se desprende que, incluso después de reactivarse el crecimiento económico, la recuperación del empleo hasta alcanzar los niveles anteriores a la crisis sólo se produce con un desfase promedio de cuatro a cinco años. En todo caso, antes de la crisis ya había un déficit de trabajo decente;
 - Cuando no hay empleos disponibles, aumenta considerablemente la demanda de protección social; las crisis prolongadas del empleo entrañan grandes riesgos para la estabilidad social y política.
 8. La crisis tiene su origen en la debilidad de la gobernanza y en una reglamentación insuficiente de los mercados financieros de varios países industrializados. Sin embargo, los efectos de la crisis están afectando duramente a los países en desarrollo, en particular a aquellos que tienen menos recursos para proteger a su población más vulnerable. Los flujos de inversión han disminuido de forma drástica, los intercambios comerciales están disminuyendo y las remesas de los trabajadores se han visto muy reducidas. A su vez, todo esto está dando lugar a un debilitamiento de la balanza de pagos, a la salida de divisas procedentes de las reservas, a nuevas dificultades para cumplir el servicio de la deuda externa, a la depreciación monetaria y a una contracción de la economía interna de muchos países en desarrollo.
-
-

9. En suma, este es un llamamiento a la movilización. El mundo tal vez tenga que afrontar una crisis del empleo y de la protección social de seis a ocho años de duración. Las consecuencias para el bienestar personal y familiar, la prosperidad de la sociedad, la estabilidad de las naciones y la credibilidad de la gobernanza nacional y multilateral son incalculables. En los procesos de elaboración de políticas no se ha prestado suficiente atención a esta realidad humana. Debemos abordar la crisis con un sentido básico de solidaridad entre los países y en cada uno de ellos.
 10. La presente Memoria trata de las medidas que hay que adoptar hoy, tanto para responder a las preocupaciones de las personas como para aplacar los temores y las amenazas inminentes del futuro, y de lo que puede hacer la comunidad tripartita de la OIT para responder con la urgencia y el compromiso que requieren la gravedad y duración de la crisis mundial del empleo. Desde septiembre de 2008, el Consejo de Administración y la Oficina se han esforzado por determinar con precisión la incidencia de la crisis en los trabajadores y las empresas, estableciendo prioridades en materia de políticas para la OIT y haciendo oír nuestra voz en el sistema de las Naciones Unidas, las instituciones de Bretton Woods y el proceso del G-20. Corresponde ahora a los mandantes de la OIT en el mundo entero, esto es, los gobiernos y los representantes de los empleadores y de los trabajadores que participan en la Conferencia Internacional del Trabajo — todos ellos actores de la economía real — hacer una declaración de propósitos y convicciones sobre las políticas que se han de seguir.
 11. Considero alentadora la declaración de los líderes del G-20 de 2 de abril de 2009. En dicha declaración expusieron los componentes de un plan global para la recuperación que «... debe centrarse en las necesidades y los puestos de trabajo de las familias que trabajan con ahínco...» en los países desarrollados, emergentes y pobres, y expresaron asimismo su «... compromiso inquebrantable de cooperar...» para «llevar a cabo cualquier acción que sea necesaria para asegurar ese resultado...». Este es un buen comienzo, y muchos países están poniendo en marcha paquetes de estímulo y planes de recuperación. Aunque ya hay medidas en curso, es necesario hacer mucho más para obtener resultados en materia de empleo y protección social, proteger los derechos en el trabajo y utilizar el diálogo social.
 12. La simultaneidad de la recesión mundial hace que, en el corto plazo, sea imposible que ningún país salga de la crisis mediante el impulso de las exportaciones. En cambio, si todos los países estimulan su actividad interna, principalmente a través del empleo y la protección social — es decir, dos medios directos de apoyar la demanda agregada —, entonces el crecimiento y el comercio mundial tardarán menos en recuperarse. Las políticas monetarias y fiscales a corto plazo y el enfoque macroeconómico global deberían centrarse más específicamente en ambos elementos.
 13. En las conclusiones de la Reunión Tripartita de Alto Nivel sobre la actual crisis financiera y económica mundial (marzo de 2009), el Presidente del Consejo de Administración señaló lo siguiente: «La OIT incluirá la respuesta a la crisis como tema principal de la reunión de 2009 de la Conferencia Internacional del Trabajo, y seguirá perfeccionando el concepto de pacto mundial para el empleo, que examinará conjuntamente con sus mandantes tripartitos de todo el mundo.».
 14. La presente Memoria responde a las decisiones adoptadas por el Consejo de Administración. Por consiguiente, en ella se proponen elementos de un Pacto Mundial para el Empleo como contribución de la OIT a la recuperación, a fin de que sirva de base
-
-

para la toma de decisiones a nivel nacional y multilateral¹. En particular, se propone acelerar la acción para acortar el desfase previsible entre la recuperación del crecimiento económico y de los mercados bursátiles y la recuperación para las personas a través del empleo productivo y el trabajo decente. Creo que ésta es una demanda urgente a la que deben responder los líderes políticos actuales. Siempre y cuando se actúe de forma rápida y contundente (y hemos visto en los últimos meses muchos ejemplos de medidas rápidas y contundentes), tenemos en nuestras manos el poder de definir políticas que pueden contribuir a frenar e invertir las tendencias actuales y desmentir el pesimismo de algunas previsiones.

15. Un Pacto Mundial para el Empleo atiende las necesidades inmediatas de los trabajadores de la economía formal e informal, de las familias y de las empresas y, al mismo tiempo, sienta las bases para una globalización equitativa sustentada en un modelo de crecimiento equilibrado desde el punto de vista social, medioambiental y económico.
16. La Conferencia Internacional del Trabajo es el foro mundial en el que se han de elaborar los enfoques, elementos y modalidades de aplicación de un Pacto Mundial para el Empleo que movilice a los mandantes tripartitos de todos los Estados Miembros.
17. La presente Memoria reúne los elementos iniciales de un Pacto Mundial para el Empleo basado en las orientaciones de política proporcionadas por el Consejo de Administración en noviembre de 2008 y marzo de 2009, y por las recientes reuniones tripartitas regionales y sectoriales de la OIT sobre las respuestas a la crisis. La Memoria tiene en cuenta también las deliberaciones de la Conferencia del G-20 sobre el Empleo celebrada en Londres y de la reunión ampliada de Ministros de Trabajo y Empleo del G-8 + 6 celebrada en Roma (marzo de 2009), que acogieron con interés la discusión de un Pacto Mundial para el Empleo por la Conferencia Internacional del Trabajo.
18. El conjunto de normas internacionales del trabajo de la OIT y las resoluciones e instrumentos de política adoptados por sus órganos rectores sirven de guía a estos elementos, que se basan también en los conocimientos y la experiencia acumulados por la OIT sobre las políticas en materia de empleo, de protección social y de asuntos sociales que han demostrado su eficacia a nivel de los países.²
19. El Pacto Mundial para el Empleo propuesto contribuiría a configurar las respuestas nacionales a las crisis elaboradas por los gobiernos en consulta con los interlocutores sociales. Si un gran número de países adoptan pactos nacionales para el empleo de manera coordinada, las sinergias e interacciones entre todos los pactos nacionales redundarían en una incidencia cada vez mayor a nivel mundial, reforzando así sus efectos en todos los países.
20. Un Pacto Mundial para el Empleo orientaría y sustentaría la cooperación internacional y los intercambios en las regiones y entre ellas. En ese sentido, se trata también de un pacto horizontal para estimular la cooperación técnica Sur-Sur, así como la capacidad de la OIT para hacer un seguimiento de las políticas de respuesta a la crisis a fin de facilitar el acceso de los países a la experiencia de otros. También orientaría y sustentaría una

¹ La presente Memoria debería leerse en conjunción con el documento GB.304/ESP/2 «La crisis financiera y económica: Una respuesta basada en el trabajo decente», que contiene un gran número de datos y análisis complementarios.

² Véase An Operational Decent Work Response to the Crisis: Emergency Services for Constituents, disponible en: www.ilo.org/public/english/support/lib/financiacrisis/.

estrecha cooperación y colaboración internacional, en particular entre los organismos de las Naciones Unidas y las instituciones de Bretón Woods, como solicitaron los líderes del G-20. El Pacto Mundial estaría respaldado por una iniciativa conjunta interorganismos en respuesta a la crisis, según lo previsto por la Junta de los Jefes Ejecutivos de las Naciones Unidas.

21. Invito a la Conferencia Internacional del Trabajo, de composición tripartita, a que considere la propuesta de adoptar un Pacto Mundial para el Empleo como iniciativa nacional, regional y mundial encaminada a ayudar a los trabajadores, las familias y las empresas a sobrellevar la primera crisis sistémica de la globalización y sentar los cimientos de la vía del trabajo decente que nos conducirá a la recuperación y el crecimiento sostenible.

La amenaza de la recesión social. Las pérdidas de empleos van en aumento...

22. En el último trimestre de 2008 y el primer trimestre de 2009 se ha experimentado una rápida y sincronizada caída de la inversión, el consumo, la producción y el comercio en todo el mundo, que ha dado lugar a pérdidas masivas de empleo en muchos países.
23. En 2008, el desempleo a nivel mundial aumentó en 14 millones³, y las tendencias actuales apuntan a un continuo y grave deterioro de la situación. En los Estados miembros de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE), más de siete millones de personas pasaron a engrosar las listas del desempleo entre enero de 2008 y enero de 2009⁴. En los Estados Unidos, se perdieron 5,4 millones de empleos entre julio de 2008 y febrero de 2009⁵. El desempleo se elevó al 8,5 por ciento de la fuerza de trabajo en marzo de 2009, pero superó el 14 por ciento si se toman en cuenta las personas que trabajan a tiempo parcial involuntariamente⁶. España registró una pérdida de 766.000 puestos de trabajo en el primer trimestre de 2009 y su tasa de desempleo se disparó al 17,4 por ciento, lo que representa más de cuatro millones de personas desempleadas⁷. La tasa de desempleo en Irlanda pasó del 4,9 por ciento en el primer trimestre de 2008 al 10 por ciento en febrero de 2009⁸. Suecia y Turquía también registraron rápidas pérdidas de empleo. En la Federación de Rusia, el número de desempleados aumentó en dos millones de personas entre mayo de 2008 y enero de 2009. En la República de Corea, se perdieron 1,2 millones de puestos de trabajo entre junio de 2008 y febrero de 2009. Desgraciadamente, estas tendencias persisten en la mayoría de los países de la OCDE.
24. Los países en desarrollo se han visto especialmente afectados por las pérdidas de empleo en las industrias de la economía formal, en su mayor parte orientadas a la exportación. Estas pérdidas de empleo tenderán a aumentar el número de trabajadores de la economía informal, con inclusión de la agricultura, exacerbando así la competencia entre las

³ Véase www.ilo.org/trends.

⁴ OCDE: «The jobs crisis. What are the implications for employment and social policy?», DELSA/ELSA/WP5 (20 de marzo de 2009).

⁵ Estos datos y los datos subsiguientes proceden de las estadísticas de la fuerza de trabajo de la OIT, en www.laborsta.ilo.org.

⁶ Oficina de Estadísticas, abril de 2009, en www.bls.gov.

⁷ Instituto Nacional de Estadística. 2009, Notas de prensa, Encuesta de Población Activa, 24 de abril, en www.ine.es.

⁸ OCDE «Harmonised unemployment rates», Comunicado de Prensa, 10 de abril de 2009, en www.oecd.org.

ocupaciones de bajos ingresos. En Sudáfrica, el desempleo total aumentó ligeramente en el cuarto trimestre de 2008 (0,3 por ciento), pero se perdieron 39.000 empleos remunerados en los sectores de la minería, la manufactura y los servicios financieros. La tasa de desempleo se mantuvo en un 21,3 por ciento en el cuarto trimestre, pero el número de trabajadores desalentados en busca de empleo (más de un millón de personas) aumentó en un 9,1 por ciento en relación con el tercer trimestre de 2008⁹. En China, se estima que la migración a gran escala de trabajadores desde las industrias de exportación situadas en las zonas costeras hacia las provincias rurales occidentales es del orden de 20 millones de trabajadores¹⁰. Los países de emigración laboral, como la India, Pakistán y Filipinas, pero también Ecuador, El Salvador y los países de Europa Oriental, se ven muy afectados por el regreso de miles de trabajadores migrantes. En América Latina, el desempleo aumentó de un promedio del 7,5 por ciento en 2008 al 8,5 por ciento en el primer trimestre de 2009.

25. La crisis está afectando a las industrias y sectores económicos de muy distinta forma. Las industrias exportadoras, el sector manufacturero y el sector de la construcción fueron los primeros expuestos. En los Estados Unidos, la contracción del empleo del 2,2 por ciento (3,1 millones de empleos) entre diciembre de 2007 y diciembre de 2008 corresponde casi en su totalidad (más del 92 por ciento) a las pérdidas sufridas en cuatro sectores (por orden decreciente): manufacturero, servicios profesionales y empresariales, construcción y comercio minorista¹¹. Se observan tendencias similares en otros países.
26. Las pérdidas de empleos han sido provocadas por la caída de la demanda de bienes y servicios de las empresas. El número de quiebras está aumentando en todas las regiones. El FMI señala que los balances de empresas no financieras de todo el mundo se deterioraron drásticamente después de septiembre de 2008, y está previsto que sigan empeorando en el contexto de la agudización de la recesión mundial.¹²

Las previsiones actuales apuntan a niveles elevados y persistentes de desempleo y pobreza...

27. En enero de 2009, la OIT consideró tres posibles hipótesis con respecto al aumento del desempleo y la pobreza de los trabajadores como resultado de la crisis económica. La peor hipótesis evocada sugería que, en comparación con 2007, a finales de 2009 podía haber un aumento del desempleo mundial de más de 50 millones y que unos 200 millones de trabajadores podían verse sumergidos en una situación de extrema pobreza. La evolución reciente de la crisis y el seguimiento continuo de los mercados de trabajo indican que las tendencias actuales se sitúan en el orden de las peores previsiones.
28. A finales de marzo de 2009, la OCDE preveía una tasa de desempleo de dos dígitos en la zona de la OCDE para finales de 2010, que sería del orden del 10,1 por ciento en el cuarto trimestre¹³. Los trabajadores temporeros y otros trabajadores con contratos atípicos o que carecen de contrato son los primeros en sufrir los efectos de la crisis.

⁹ Estadísticas de Sudáfrica, 2009, Encuesta trimestral sobre la fuerza de trabajo, en www.statssa.gov.za.

¹⁰ LaFraniere, «20 million migrants have lost jobs, China says», en *International Herald Tribune*, 2 de febrero de 2009.

¹¹ L. Kelter, «Substantial job losses in 2008: Weakness broadens and deepens across industries», en *Monthly Labor Review*, marzo de 2009.

¹² FMI: *World Economic Outlook*, abril de 2009, recuadro 1.2, «How vulnerable are nonfinancial firms?».

¹³ OCDE: *Economic Outlook*, informe provisional, marzo de 2009.

29. Los Ministros de Agricultura del G-8, junto con la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), recordaron en abril de 2009 cuán lejos estaba el mundo de alcanzar el objetivo de reducir a la mitad la proporción de personas malnutridas para 2015 en el contexto de una recesión económica que está agravando los efectos de la crisis alimentaria, lo que ha elevado el número total de personas que padecen hambre a casi 1.000 millones.¹⁴
30. Se prevé que disminuya la renta per cápita en los países que representan las tres cuartas partes de la economía mundial¹⁵. El Banco Mundial estima que 53 millones de personas más serán empujadas a la pobreza (es decir, deberán subsistir con menos de 1,25 dólares de los Estados Unidos al día) como resultado de la crisis tan sólo en 2009, lo que representa un importante revés para los esfuerzos mundiales encaminados a reducir la pobreza.

Entre tanto, la fuerza de trabajo sigue creciendo...

31. En todo el mundo, la fuerza de trabajo (o población económicamente activa), que hoy se eleva a 3.300 millones de personas, se está incrementando cada año con la llegada de unos 45 millones de personas que buscan empleo.
32. Decenas de millones de jóvenes están a punto de abandonar la escuela e ingresar en un mercado de trabajo deprimido. La falta de oportunidades de trabajo decente para quienes apenas inician su vida laboral pudiera comprometer permanentemente las perspectivas futuras de empleo de los jóvenes.

... lo que pudiera dar lugar a un déficit de empleo que se prolongue mucho más allá de la recuperación económica

33. En anteriores crisis financieras, transcurrieron en promedio entre cuatro y cinco años después de iniciada la recuperación económica antes de que se volvieran a alcanzar los niveles de empleo registrados antes de la crisis. Cuatro años después de la crisis asiática de 1997-1998, las tasas de desempleo seguían situadas todavía por encima de los niveles anteriores a la crisis. En Tailandia, los salarios reales del sector manufacturero permanecieron deprimidos durante varios años después de la crisis de agosto de 1997. La desigualdad salarial aumentó en varios países de Asia y Estados miembros de la Comunidad de Estados Independientes (CEI) tras la crisis de 1997-1998. En los Estados Unidos, transcurrieron 35 meses antes de que el empleo volviera a alcanzar el nivel anterior a la recesión de 2001. Tras la recesión de 1990-1991 en Finlandia, pasaron 18 años antes de que la tasa de desempleo volviera a registrar el nivel anterior a la crisis.
34. En abril de 2009, el FMI anunció que la recesión mundial sería prolongada y profunda y tendría una lenta recuperación. El origen financiero de la crisis y su gran simultaneidad lleva a pensar que es probable que la actual recesión sea excepcionalmente grave y vaya seguida de una lenta recuperación¹⁶. El FMI prevé un crecimiento mundial positivo de un 1,9 por ciento en 2010 (en promedio, calculado entre un cuatro por ciento en los países emergentes y en desarrollo y cero por ciento en las economías adelantadas), aunque con bastante incertidumbre en cuanto al calendario y vigor de la recuperación. En particular,

¹⁴ Conferencia de Prensa del Presidente del Banco Mundial, Sr. Zoelick, 31 de marzo de 2009, Comunicado de Prensa núm. 2009/286/EXC.

¹⁵ FMI, op. cit.

¹⁶ M. Terrones y otros: «Global recession to be long, deep with slow recovery», en IMF Survey Magazine, 16 de abril de 2009.

la recuperación está supeditada a la eficacia combinada de los estímulos fiscales y monetarios y de las medidas adoptadas para reestructurar el sector financiero. Varios observadores consideran que el desempleo seguirá aumentando hasta bien entrado 2011.¹⁷

35. El FMI ha indicado que «... si los balances bancarios no se depuran a fondo para eliminar los activos deteriorados y si no se procede a la reestructuración — y de ser necesario a la recapitalización —, persistirá el riesgo de que los problemas de los bancos continúen empujando la actividad económica a la baja»¹⁸. Se estima que las rebajas contables podrían totalizar «alrededor de 4 billones de dólares de los Estados Unidos», con aproximadamente dos tercios de estas rebajas en el sector bancario.
36. Considerados en conjunto, estos elementos indican que habrá una crisis persistente del empleo a nivel mundial en los próximos seis a ocho años. Esto explica la incertidumbre que impera en cuanto a las previsiones sobre cuál será la solidez de la recuperación futura o cuánto durará el desfase entre la recuperación del empleo y la recuperación de la producción (que en las crisis anteriores alcanzó un promedio de cuatro a cinco años), y también en cuanto a la magnitud exacta de la pérdida de empleos hasta el momento y el crecimiento de la fuerza de trabajo. En síntesis, el mundo se encuentra ante una profunda y prolongada crisis mundial del empleo. De la crisis del empleo a la recesión social
37. La gente está padeciendo con esta situación. Detrás de cada empleo perdido hay un drama personal, una familia en grandes dificultades y una crisis social. La incertidumbre y la disminución de los ingresos alimentan la inseguridad. Cuando el desempleo se prolonga, los trabajadores pierden progresivamente sus competencias laborales. El desempleo agrava el estrés, las enfermedades y la pérdida de la autoestima, todo lo cual genera un estado de angustia personal. El aumento del desempleo está relacionado con el aumento de la tasa de suicidios. Para quienes desean trabajar, cada día transcurrido sin empleo es sinónimo de mayores tensiones y menores probabilidades de volver a encontrar un trabajo¹⁹. Hay ahora trabajadores calificados del sector formal que se están dedicando a actividades provisionales en la economía informal, donde están sometidos a condiciones laborales más desfavorables.
38. Las recesiones afectan a las mujeres y a los hombres de diferente manera. Sobre todo en los hogares de menores recursos, la pérdida del ingreso de la mujer puede tener en el largo plazo más efectos negativos que la pérdida del ingreso del hombre²⁰. Por lo que se refiere a los niños, la incidencia de la recesión en su salud y su educación futuras puede ser desastrosa, lo cual condena a las familias a una pobreza persistente²¹. Las medidas de austeridad fiscal, que suelen afectar la calidad y la disponibilidad de los servicios

¹⁷ Véase, por ejemplo, H. Timmer: World Bank's Development Prospects Group, 31 de marzo de 2009, Comunicado de Prensa núm. 2009/285/DEC.

¹⁸ FMI: Informe sobre la Estabilidad Financiera Mundial, Resumen general, abril de 2009.

¹⁹ D. Bell y D. Blanchflower: «What should be done about rising unemployment in the UK?». IZA Discussion paper núm. 4040, febrero de 2009.

²⁰ Banco Mundial: «The global financial crisis: Assessing vulnerability for women and children», Word Bank Policy Brief, marzo de 2009.

²¹ J. Darby y J. Melitz: «Social spending and automatic stabilizers in the OCDE», en *Economic Policy*, vol. 23 (2008), núm. 56, páginas 715-756; F. H. G. Ferreira y N. Schady: *Aggregate Economic Shocks, Child Schooling and Child Health*, Policy Research Working Paper 4701, 2008 (Banco Mundial, Equipo de Pobreza y Desarrollo Humano y Equipo de Servicios Públicos).

públicos, obligan a las familias y sobre todo a las mujeres y las niñas a asumir mayores responsabilidades en la prestación de cuidados.

39. La propia crisis es producto de los crecientes desequilibrios sociales que han acentuado la distribución desigual de los beneficios del crecimiento, tanto entre los países como en cada uno de ellos. En particular, las clases medias, que constituyen la base de la estabilidad social y política, se han venido debilitando a medida que ha ido disminuyendo la parte que reciben del ingreso nacional total y aumentando la polarización.
40. La crisis amenaza con socavar los derechos de los trabajadores y de sus familias, debido a las supresiones masivas de puestos de trabajo, a la falta de oportunidades para quienes buscan trabajo por primera vez y al deterioro de las ya precarias condiciones de la economía informal.
41. Los derechos fundamentales en el trabajo se debilitan cuando las reducciones de personal cobran un carácter discriminatorio y afectan en primer lugar a los más vulnerables, es decir, los trabajadores migrantes, las mujeres y los jóvenes. Se dejan de respetar entonces los convenios colectivos negociados libremente, y los trabajadores se ven obligados a renunciar a niveles salariales y prestaciones que han alcanzado a costa de grandes esfuerzos, para no perder a cambio todas las eventuales posibilidades de conservar su empleo y sus ingresos en el futuro. En tales circunstancias, en muchos países está aumentando el riesgo de las soluciones baratas, como el trabajo clandestino o el trabajo infantil, e incluso el trabajo forzoso y obligatorio. De momento, no está claro cuáles serán las repercusiones de tal situación, que podría alimentar la xenofobia y la división social.
42. Las distintas facetas de la salida de la crisis deben buscarse en las normas internacionales del trabajo adoptadas, promovidas y supervisadas por la OIT. Estas abarcan todos los aspectos fundamentales del trabajo decente, tales como: el empleo pleno, productivo y libremente elegido; las consultas tripartitas; los derechos de los empleadores y de los trabajadores; los mecanismos necesarios para la resolución de los conflictos y problemas entre estas partes, libremente y a través de sus representantes; los derechos básicos de no discriminación y de protección contra el trabajo forzoso y el trabajo infantil; y la protección social. La mayoría de las personas que quedan sin trabajo, inclusive en muchas economías adelantadas, no reciben prestaciones de desempleo...
43. Entre mayo de 2008 y febrero de 2009, el número de personas beneficiarias de prestaciones de desempleo aumentó en un promedio de 53 por ciento, calculado sobre una muestra de 19 países emergentes y países industrializados²². Al respecto, valga señalar que muchos países emergentes y países en desarrollo carecen de regímenes de prestaciones básicas de desempleo. Además, las redes de seguridad social de las economías desarrolladas también adolecen de importantes lagunas, y distan mucho de dar una cobertura completa de prestaciones a los desempleados.

... y ocho de cada diez personas no gozan de protección social...

44. Los problemas sociales y la vulnerabilidad de las familias se exacerbarán, ya que tan solo una quinta parte de la población mundial tiene acceso a prestaciones de apoyo de los regímenes de seguridad social²³. Si bien es cierto que el problema reviste especial

²² Base de datos de la OIT sobre protección social.

²³ OIT: Investing in social justice and economic development, Social Security Policy Briefings (Departamento de Seguridad Social, 2009).

gravedad en los países en desarrollo, donde los niveles de protección social suelen ser mínimos, la realidad es que incluso en las economías emergentes y en algunos países desarrollados la cobertura social es limitada en varios ámbitos.

45. La extensión creciente de los fondos privados de pensiones en los tres últimos decenios ha aumentado la inseguridad de los ingresos de los jubilados. En los países de la OCDE, estos fondos perdieron en promedio más del 20 por ciento de su valor en 2008²⁴. Las cifras correspondientes a América Latina son similares. En realidad, podrían pasar años antes de que los activos de los fondos privados de pensiones recuperen el valor que tenían antes de la crisis. Esto afectará negativamente las prestaciones de pensión de las personas que se jubilarán dentro de diez años. En promedio, estas pérdidas representan 2,6 años de cotización a los fondos de pensiones. Aun más fundamental es el hecho de que el mayor grado de inseguridad de los ingresos introducido por los fondos privados de pensiones es enteramente imputable a la volatilidad de su valoración en el mercado de valores.
46. Aun cuando los regímenes públicos de pensiones con prestaciones definidas que están bien estructurados han sido menos afectados por la volatilidad del mercado de valores, la crisis podría menguar su base de cotización en el futuro. Además, es necesario que los sistemas de prestaciones definidas se ajusten a las realidades del mercado de trabajo y a los cambios demográficos. Esto no es tarea fácil, pero las reformas introducidas por algunos países europeos demuestran que sí es factible.

La crisis social que se avecina aumenta los riesgos de inestabilidad

47. El sentimiento de injusticia es cada vez mayor, lo cual crea tensiones sociales. De acuerdo con un índice de inestabilidad política elaborado por la Economist Intelligence Unit, de la revista *The Economist*, en 95 de 165 países examinados hay un riesgo alto o muy alto de inestabilidad. En el caso de otros 53 países, el riesgo de inestabilidad se califica como moderado, y sólo 17 países, casi todos con un elevado nivel de desarrollo, reciben una calificación de bajo riesgo²⁵. En varios países ya se han producido crisis políticas y grandes manifestaciones de protesta.
48. Según el Director Nacional de Inteligencia de los Estados Unidos, «... a corto plazo, el principal motivo de preocupación de los Estados Unidos en materia de seguridad lo constituyen la crisis económica mundial y sus repercusiones geopolíticas»²⁵. Asimismo, este responsable explicó que las crisis económicas que duraban más de uno o dos años aumentaban el riesgo de que la inestabilidad generada se transformara en una amenaza para los regímenes de gobierno.
49. Si no es controlada, la crisis mundial del empleo y de la protección social que afecta a las familias de los trabajadores y las comunidades locales terminará convirtiéndose en una crisis política de proporciones mucho mayores. El tenaz fermento de la recesión social ya está en acción. Estas tensiones acrecientan la gran inquietud provocada por los precios persistentemente altos de los alimentos, las grandes disparidades de ingreso entre ricos y pobres y el debilitamiento de las clases medias.

Hago un llamamiento urgente para aplicar medidas amplias y profundas que den protección y apoyo a los trabajadores, las familias y las empresas...

²⁴ OCDE: *Private Pensions Outlook*, 2008 (2009).

²⁵ Economist Intelligence Unit: *Manning the barricades: Who's at risk as deepening economic distress foments social unrest*, Special Report, 2009.

50. Consideradas en conjunto, estas tendencias describen un terreno sembrado de peligros. Tal como lo anunciaron el FMI, el Banco Mundial y la OCDE, seguirán desapareciendo empleos en todo el mundo por lo menos hasta finales de 2010, y probablemente incluso en 2011, lo cual se traducirá en un mayor crecimiento de la economía informal, el desempleo y la pobreza.
51. Si no se emprenden acciones rápidas y audaces, el empleo seguirá deprimido mucho tiempo después de que se hayan recuperado los mercados de valores, de que la economía mundial vuelva a registrar un crecimiento positivo y de que la atención de los medios de información se vuelque a otras cuestiones. Existe un peligro muy real de que, al reanudarse el crecimiento, se cante victoria prematuramente y se aparte la vista de las cenizas que encubrirán la soterrada y persistente crisis del empleo.
52. La simultaneidad de esta crisis en todo el mundo significa que ningún país puede pretender superarla recurriendo a las exportaciones. Para reactivar el crecimiento, hay que comenzar por adoptar medidas internas en el marco de políticas fiscales y monetarias destinadas a revitalizar la demanda. Sólo el efecto combinado de las políticas nacionales de todos los países permitirá que los intercambios comerciales vuelvan a actuar como motor del crecimiento.
53. Invito a la Conferencia Internacional del Trabajo a que evalúe todas las dimensiones de la crisis mundial del empleo y la protección social que afrontamos hoy y su posible duración, incluidos los riesgos que conlleva para la estabilidad y la seguridad, y a que examine todas las medidas que se consideren necesarias, aunque no sean convencionales, para proteger a los trabajadores y a sus familias tanto en la economía formal como en la economía informal, y dar apoyo a las empresas y a las personas que necesitan un empleo, con objeto de acelerar la recuperación y sentar las bases de un modelo sostenible de desarrollo económico y social compatible con el medio ambiente.

Fuente: Documento de la Conferencia Internacional Del Trabajo de la Oficina Internacional del Trabajo, 98.^a reunión 2009, disponible en el sitio Web: www.ilo.org

4. LA CRISIS MUNDIAL DEJA NUEVAMENTE A CASI 35 MILLONES DE PERSONAS EN SITUACIÓN DE POBREZA Y VULNERABILIDAD EN EUROPA Y ASIA CENTRAL

Tras disfrutar de un decenio de fuerte crecimiento y disminución de la pobreza, los países de Europa oriental y Asia central (ECA) observan ahora que la crisis económico-financiera mundial está empujando nuevamente a la pobreza y la vulnerabilidad a casi 35 millones de personas, es decir, alrededor de un tercio de las que habían dejado atrás esa situación en los últimos diez años, señaló hoy el Banco Mundial en su sesión informativa periódica sobre las economías regionales celebrada durante las Reuniones de primavera del Banco Mundial y el FMI.

Casi 90 millones de los 480 millones de habitantes de la región —alrededor del 18% de la población— lograron superar la pobreza y la vulnerabilidad desde 1999. Sin embargo, estos avances peligran como consecuencia de la crisis financiera. En la actualidad, casi el 40% de esos 480 millones todavía están considerados pobres o vulnerables[*]. Según las previsiones, el número de personas pobres y vulnerables va a aumentar en toda la región, a razón de 5 millones de personas por cada descenso del 1% del PIB. Se prevé que, para fines de 2009, la pobreza y la vulnerabilidad crecerán en un 5%, lo que implica que habrá aproximadamente

otros 25 millones de pobres o vulnerables. Para fines de 2010, esta cifra se habrá incrementado en 10 millones, hasta alcanzar un total de 35 millones de personas.

“Una crisis humana se avecina en la región de Europa y Asia central”, dijo Shigeo Katsu, vicepresidente de la Oficina Regional de Europa y Asia central del Banco Mundial. “A 10 meses de la crisis, los países han comenzado a perder los logros en la lucha contra la pobreza conseguidos en los últimos 10 años. Para fin del año 2010, es posible que, desafortunadamente, veamos a otros 35 millones de personas caer en la trampa de la pobreza y la vulnerabilidad. Esta es una crisis humana que está pasando en gran medida desapercibida en medio de los comentarios sobre la «crisis financiera y económica mundial»”.

Europa y Asia central, seriamente afectadas

Muchos países de Europa y Asia central se encontraban en una posición vulnerable cuando se desató la crisis. Déficits en cuenta corriente relativamente altos, niveles elevados de deuda externa, un crecimiento muy rápido del crédito y un auge del consumo financiado por endeudamiento en moneda extranjera generaron vulnerabilidad en Europa central y oriental, las naciones del Báltico y algunos países de la Comunidad de Estados Independientes (CEI). Por otra parte, la abrupta disminución del precio de los productos básicos detuvo bruscamente el crecimiento de las usinas económicas de la zona oriental de la región (como Rusia y Kazajstán) y afectó seriamente a los miembros menos acomodados de la CEI.

Por estas razones, los países de Europa y Asia central se vieron castigados relativamente pronto y con mayor intensidad que los de otras regiones en desarrollo. En particular, los efectos de la crisis se están haciendo sentir a través de tres mecanismos de transmisión clave: los mercados de las finanzas, la producción y el trabajo. En el sector financiero, los riesgos de refinanciamiento para los países con elevados déficits en cuenta corriente y la inestabilidad de los mercados de divisas han generado gran incertidumbre. La producción industrial ha caído y, en los primeros meses de 2009, algunos países han sufrido retrocesos de dos dígitos en comparación con las cifras registradas un año atrás. El desempleo va en aumento, con pérdidas sin precedentes de puestos de trabajo en algunos países y encaminándose hacia los dos dígitos en el futuro próximo en otros. Estas noticias son especialmente malas para los países que dependen de las remesas (como Albania, Moldova y Tayikistán). Por ejemplo, de simulaciones actuales sobre Tayikistán se desprende que la disminución prevista del 30% en las remesas podría provocar un aumento de 5 puntos porcentuales en el número de personas que viven en la pobreza.

Qué puede esperar la región

El decenio pasado fue bueno para la región. Con la ayuda del comercio internacional y los flujos financieros y laborales, el PIB regional se incrementó en dos tercios respecto del nivel que tenía en 2000. Sin embargo, se ha comprobado que este crecimiento no es sostenible. La caída del producto ha adquirido proporciones catastróficas. Los pronósticos del crecimiento económico mundial para 2009 se han reducido considerablemente, y los ajustes más marcados son los relacionados con Europa y Asia central. Sin embargo, a juzgar por la experiencia, esos pronósticos pueden ser incluso demasiado optimistas. Y, según presunciones moderadas de flujos de créditos e inversiones del exterior, el potencial déficit de financiamiento de la región podría girar en torno a los US\$300.000 millones.

“Esta crisis podría ser más profunda que lo esperado, y es posible que los pronósticos para Europa oriental y Asia central sean todavía demasiado optimistas”, señaló Indermit Gill, primer economista de la Oficina Regional de Europa y Asia central del Banco Mundial. “En

conmociones anteriores se observó que los flujos de capitales no retornan con rapidez a los niveles previos a la crisis, de manera que los ajustes que se necesitan ahora son mucho más importantes que los previstos. Y cabe esperar que esta crisis transforme a la región: las tasas de crecimiento tras la crisis van camino a ser inferiores a las registradas antes de ella”.

Qué se debe hacer

“Concentrándose en preservar el empleo, proteger a la población y estabilizar el sector financiero, los países pueden aliviar los efectos de la crisis y posicionarse mejor para recuperarse”, dijo Katsu. Las políticas sociales deberían constituir una prioridad para la región. En muchos países de Europa oriental y Asia central, dos años de aumentos de precio de los alimentos, los elevados costos de la energía y la contracción de la actividad económica mundial se combinaron con otras perturbaciones, como desastres naturales e inestabilidad política. Los efectos de estas crisis están reduciendo los ingresos públicos y afectan el gasto social y los sistemas de pensiones, al tiempo que aumenta la necesidad de indemnización por desempleo.

Mantener abiertos los canales de los mercados de trabajo es necesario, pero no suficiente. La mayoría de los países de Europa y Asia central gastan grandes sumas de dinero en protección social y cuentan con los mecanismos necesarios para orientar mejor la asistencia dirigida a los pobres y vulnerables. Los programas de asistencia social y reducción del desempleo de la región pueden formar parte de un mecanismo de respuesta ante la crisis si se amplían para ayudar a las familias de bajos ingresos a atenuar las variaciones del consumo y aliviar las consecuencias perjudiciales de la situación. Los presupuestos de esos programas, junto con los de los servicios básicos de salud y educación, se deberían proteger e incrementar para multiplicar su potencial.

“Obviamente, es imperioso que los gobiernos de la región atiendan las necesidades urgentes e inmediatas de sus ciudadanos”, afirmó Katsu. “Los programas de seguridad social — alimentación escolar, nutrición, transferencias condicionales de efectivo, “dinero por trabajo”— no sólo son importantes en épocas de crisis; a la larga, ayudan a proteger a los pobres y evitan a los Gobiernos la aplicación de otras políticas más costosas o ineficientes. Y si los programas están bien orientados, no se necesitan sumas exorbitantes para brindar protección a la población pobre. Su costo —menos del 1% del PIB— puede rendir mucho y es bajo, si se consideran los beneficios que reditúan”.

Si bien en algunas economías el gasto en estímulo fiscal puede ser viable, las opciones de política fiscal con que cuenta la región de Europa y Asia central durante la crisis son limitadas. Mantener abiertas las vías comerciales, que trajeron prosperidad a los países de la región en el último decenio, es la forma más prometedora que éstos tienen para beneficiarse de los programas de estímulo fiscal que se están instrumentando en las economías desarrolladas.

Por último, un desafío crucial sigue siendo la estabilización del sector financiero, fuente original de la crisis mundial. Mantener lazos sólidos con los mercados de capital es la única forma en que los países de Europa y Asia central pueden financiar algunas de sus necesidades de fondos. Es preciso estabilizar los sistemas bancarios. Aun cuando el problema sigue siendo de gran magnitud, el Grupo del Banco Mundial, en asociación con el Banco Europeo de Reconstrucción y Desarrollo (BERD), y el Banco Europeo de Inversiones (BEI), ha puesto en marcha una iniciativa por valor de US\$31.000 millones en apoyo de la recapitalización y reestructuración bancaria con el objeto de suministrar recursos a instituciones castigadas por la crisis económica mundial, complementar medidas nacionales ante la crisis y proporcionar

rápidamente asistencia financiera coordinada, en gran escala, para aportar financiamiento a la economía real mediante grupos bancarios privados, en particular para pequeñas y medianas empresas.

Fuente: Nota informativa del Banco Mundial, disponible en el sitio Web: www.worldbank.org

5. THE IMPACT OF THE GLOBAL FINANCIAL CRISIS ON MIGRATION

The current global financial crisis is expected to lead to a downturn in the global economy (and perhaps a deeper recession). The depth and extent of the crisis is difficult to predict and the impact of the crisis is likely to vary according to country, geographic region and employment sector. During economic downturns, however, migrant workers are often the first to lose their jobs and while some may well choose to return home, policies aimed at sending migrant workers home are not the solution and could have potentially disastrous consequences for development, given the scale of remittances – expected to reach USD 283 billion to developing countries in 2008 – and the already high levels of unemployment in developing countries.

Calls to reduce migration in destination countries tend to be based on the false perception that “migrants take jobs” or “compete for welfare benefits”, when in fact the majority of migrants create economic activity and jobs. Human mobility, as underscored in IOM’s 2008 World Migration Report¹, makes economies more dynamic and more efficient. Migration may also be a positive force in alleviating various aspects of the financial crisis and potentially make an important contribution towards overcoming the economic downturn. Trying to combat the financial crisis by simply cutting immigration may make the situation worse. Nevertheless, countries of origin are likely to experience some influxes of returning migrants, which may result in economic and social instability in poorer countries. Reduced labour migration flows and increases in irregular migration and trafficking in human beings are also possible outcomes. Therefore, flexible, coherent and comprehensive migration management policies are needed to maximize the benefits of migration, protect migrants and take their needs into account in measures addressing the crisis.

Likely impact of the Financial Crisis on Migration

There is no concrete evidence available yet on the impact of the global financial crisis on migration, but the following largely negative effects have already been observed or are likely to occur:

- Job losses, especially in construction, manufacturing, finance, services, retail and tourism, thus affecting migrants in these sectors.
 - Possible reductions in wages and poorer conditions in the workplace as companies and employers seek to make savings, as well as cuts in social services provision, impacting on migrants’ quality of life and health.
 - The risk of discrimination and xenophobia as migrants are mistakenly perceived as taking the jobs of local workers particularly in low-skilled sectors of the labour market.
 - The return of unemployed migrants to countries of origin (or regions of origin in the case of internal migration) where they are also likely to face inferior economic conditions (e.g. high unemployment and poverty) and could affect economic and social stability. Such returns, however, are less likely to occur from those countries (e.g.
-
-

European countries) where migrants (and their families) enjoy secure residence and the safety net of a strong social welfare system.

A decline in remittance flows to developing countries as migrants lose their jobs, thus increasing poverty and exacerbating development gaps. However, the World Bank has observed that remittances are expected to remain resilient relative to many other categories of resource flows (e.g. trade, foreign direct investment – FDI) to developing countries and in 2009 are expected to fall by 0.9 per cent and, at worst, by no more than six per cent². Migrants may also be more reluctant to send money through formal channels due to a lack of confidence in the stability of banking systems.

Adoption of more restrictive immigration policies to protect the local labour market and in response to a demand for fewer foreign workers. For example, a reduction in the number of migrants to be admitted for employment has already been announced in some countries (Italy, U.K.) or is under discussion in others (e.g. Australia). In Spain, the Government has introduced financial incentives to encourage unemployed migrants to return home.

A reduction in labour migration flows as potential migrants choose to stay home and see out the crisis there.

An increase in irregular migration and the strengthening of the informal labour market as unemployed migrants in destination countries seek to work without authorization and as opportunities for regular labour migration decrease resulting in the emigration of more persons from countries of origin more seriously affected by the crisis. An increase in trafficking in human beings is also a possibility.

The crisis is expected to impact differently on male and female migrant workers especially in affected sectors of the economy dominated by one gender (e.g. construction in which male migrant workers predominate).

Conversely, the following less negative effects have also been identified:

- Demand for migrant workers in destination countries may remain stable in certain employment sectors, particularly where there exists a structural demand for migrants, such as healthcare and domestic work (and agriculture in some countries).
- The volume of remittances to countries of origin affected badly by the crisis may actually increase, as well as the level of investment and trade, as migrants and diasporas seek to reduce the harmful impact of the crisis at home.

Elements for Policy Responses

Previous downturns in the economy at both global and regional levels (e.g. the oil crisis in the early 1970s and the 1998 Asian financial crisis) indicate that migration will continue regardless (and irregular migration may even increase) because of the continuing structural demand for labour in certain sectors of the economy and despite increases in unemployment. Such demand is partly attributable to broad demographic considerations – aging and shrinking populations in much of the industrialized world compared to growing populations in much of the developing world -- as well as to the fact that in many countries local workers either lack required skills or are reluctant to take up certain low or semi-skilled jobs. The Asian financial crisis also demonstrated that keeping markets open to migrants and migration is important to stimulating a quicker economic recovery.

Therefore, flexible, coherent and comprehensive policies are needed to ensure that:

- The rights of migrants are effectively protected, for example in terms of their working and zliving conditions and in the event of loss of employment.
- Measures to facilitate remittance flows through lowering transaction costs as well as public zzand private sector initiatives to encourage the productive use of remittances are promoted in both countries of destination and origin to counter potential declines and also protect the families of migrants.
- Migrants are not stigmatized for job losses that occur and are protected from discrimination zzand xenophobia – this also calls for measures to inform the general population and raise awareness in destination countries about the valuable economic and social contributions made by migrants.
- Regular labour migration channels remain open with a view to meeting any continuing zzdemand for migrant workers thus helping to prevent irregular migration and trafficking in human beings.
- Measures are adopted to assist with the repatriation, reception and reintegration of returning migrants.
- The consensus achieved between destination and origin countries in recent international zzfora on migration and development is not weakened as a result of the financial crisis. For example, measures could be taken to increase official development assistance (ODA) or, at the very least, to guard against reductions given that part of ODA contributes to the creation of conditions (e.g. poverty reduction, job creation) that limit the precipitation of irregular movements and related abuses – the objective is to ensure that migration remains a matter of choice.
- Labour mobility and the interests and needs of migrants are fully factored into any remedial zzmeasures (including reforms to the global financial system) proposed to address the crisis.
- The impact of the financial crisis on migrants is carefully monitored.

IOM's Position

IOM considers the following four points to be of particular relevance when responding to requests for policy guidance from government policymakers and other stakeholders:

1. On the basis of past experience with similar crises and the current economic outlook, the financial crisis is likely to have negative effects on both migrants and nationals, although these effects will differ according to country, geographic region as well employment sector. Considerable attention, therefore, needs to be devoted to ensure that migrants, who are particularly prone to stigmatization in such circumstances, are adequately protected from xenophobia and discrimination in the employment and social spheres.
 2. Given that migration, and labour migration in particular, is an integral part of today's global economic, political and social life, flexible, coherent and comprehensive policies are needed to effectively manage migration, and such policies are all the more pertinent in an economic downturn.
 3. A strong degree of solidarity between countries of origin and destination is called for to safeguard and continue to harness the benefits flowing from the migration and development relationship to both sets of countries as well as to migrants and their families.
-
-

4. Migration is part of globalization and the global economy. Consequently, this requires that 4. it be factored into policy responses aimed at economic recovery.

In addition, IOM underscores the need to carefully monitor the impact of the financial crisis on migrants as well as countries of origin, transit and destination, and to carry out, collect and disseminate relevant research and data in collaboration with its Member States, international agencies (e.g. those agencies participating in the Global Migration Group) as well as other pertinent stakeholders.

Fuente: Informe de la Organización Internacional para las Migraciones (OIM), documento disponible en el sitio Web: <http://www.unitar.org>



Tel: 591 2 2799673

Fax: 591 2117326

Calle 21 de Calacoto, Edificio Lydia, Piso 2 Of. 201

La Paz – Bolivia

Página Web: www.institutoprisma.org Correo electrónico: institutoprisma@gmail.com

Edición a cargo de Rodrigo Fernández Ortiz